

Indignación nacional e internacional ante masacres de indígenas

I. I. D. H.

La intensificación de las masacres en el altiplano noroccidental de Guatemala, ha despertado el repudio e indignación de distintos sectores del país, representativos de capas sociales y corrientes ideológicas diferentes. Asimismo, la crueldad de las matanzas en donde han sido asesinados, hombres, mujeres, ancianos y niños, ha horrorizado a la opinión pública; los medios de información —ahora acallados por la situación de estado de sitio que impera en el país—, habían dado cabida a las denuncias y llamados de las organizaciones revolucionarias, populares y democráticas, razón por la que el gobierno de Ríos Montt los acusó de subversivos”.

El periodista Jorge Carpio Nicolle, en editorial del 19 de junio pasado, al referirse al incremento de la violencia en el altiplano indígena, comentó una de las últimas masacres llevadas a cabo en El Quiché, donde murieron 112 personas —hombres, mujeres y niños— y quedaron heridas otras 35; dice el editorialista: *“Las masacres de indígenas, ese exterminio absurdo que enluta a la nación, no parece tener lógica alguna. Sin embargo, debe haber una razón que se esconde detrás de los hechos fríos de esas muertes que hielan la sangre en las venas de la ciudadanía consciente. ¿Por qué recurrir al exterminio e involucrar en él a las mujeres y a los niños? ¿Cuál es el “por qué” de tanta crueldad y de tanta saña?*

En este mismo sentido, en espacio editorial del 9 de junio, el diario IMPACTO expresó: *“Los habitantes de Guatemala nos hemos mantenido informados de la gran cantidad de masacres realizadas por personas desconocidas, afectando a humildes pobladores de distintas regiones del país. Hombres, mujeres y niños han sido víctimas de este tipo de violencia que demuestra hasta qué punto en Guatemala se ha perdido la noción y el sentido de la vida humana como valor fundamental que demanda la principal protección del Estado y la Sociedad.*

DUELO NACIONAL

El Colegio de Maestros de Guatemala, por su parte, declaró el día 25 de junio, fecha en que se conmemora el Día del Maestro, como duelo nacional, suspendiendo todas las celebraciones acostumbradas en años anteriores, y para lo cual emitieron las declaraciones que a continuación publicamos.

“Este 25 de junio no es un día de fiesta, sino de duelo nacional. RAZON: El increíble número de maestros sacrificados durante los últimos años, pues jamás en la historia del país se había descargado sobre nosotros tanta saña y tanto odio inexplicables.

Pero no sólo sobre el Magisterio. Dondequiera que pasemos la mirada nos encontramos con un panorama de destrucción y muerte; miles de niños huérfanos y de madres atribuladas deambulan de oficina y de barranco en barranco, tratando de identificar a sus padres, hermanos o hijos desaparecidos; y en el altiplano del país, el terrorismo destruye y quema viviendas y aniquila comunidades enteras, no respetando ni a los niños ni a las mujeres embarazadas. A todo esto debe agregarse el cada vez galopante desempleo que envuelve en la angustia y el hambre a enormes masas de trabajadores de la ciudad y el campo.

Frente a una situación tan agobiante como ésta, ¿cuál es la actitud de los responsables de mantener la seguridad y la paz nacionales? Hasta ahora esa actitud ha consistido en no enfrentar los problemas fundamentales, sino dar lecciones de moral, y se nos pide que cambiemos nuestras conductas, pero sin que las viejas y carcomidas estructuras sociales se modifiquen. Como si la conducta del hombre se diera aislada y no como respuesta a la realidad objetiva. De ese modo, enfrentando la solución de los problemas sociales por el camino del sub-

jetivismo, se trata de enmascarar las causas reales de una situación que ahora ha hecho crisis.

Por eso, nosotros, en otro sentido y recurriendo a la historia, padre y madre de todos los pueblos, consideramos que la situación que vive Guatemala tiene su causa fundamental en la invasión mercenaria de 1954 que comprometió las riquezas nacionales y derogó la Reforma Agraria, la cual tenía como objetivo acabar con el latifundio, herencia de la colonia y causa de nuestro atraso, y superar la economía de subsistencia de nuestro campesino para crear un mercado interno que emitiera un proceso industrial con nuestros propios recursos.

A partir de entonces, todos los que nos han gobernado, se han dedicado a acentuar nuestra dependencia y a acrecentar la situación de desigualdad social.

Pero Guatemala no es una sola clase; Guatemala es fundamentalmente todo el conjunto de los obreros, los campesinos, los maestros, los estudiantes, las capas medias, los pequeños propietarios que hoy se debaten en medio de la angustia que provoca el desempleo, los bajos salarios, el alto costo de la vida, la falta de tierra, la falta de créditos, la ausencia de mercado, la falta de escuelas, etc.

Por eso nosotros consideramos que la paz social sólo podrá encontrarse si se detiene la matanza y se resuelven las necesidades más inmediatas y perentorias de todo el pueblo. No otro sentido tiene el petitorio que enviáramos al gobierno Central, y que avala nuestro deseo de contribuir a mejorar las condiciones educativas de Guatemala y el nivel social del Maestro, y del cual aún no hemos obtenido respuesta”.

CONDENA INTERNACIONAL

A nivel internacional también ha trascendido la escalada de masacres, así, la entidad humanitaria de asistencia internacional OXFAM AMERICAN, al referirse a ellas manifestó: *“El ejército guatemalteco ha aterrorizado a la población indígena del país y ha dado muerte a millares de personas y destruido programas destinados a mejorar las condiciones sociales y económicas de los campesinos, también agregó: “la violencia gubernamental no es un esfuerzo para destruir a los guerrilleros, sino un intento para suprimir el movimiento de desarrollo rural”.*

En forma similar el presbítero Juan Vives Suriá, Presidente de la Fundación Latinoamericana por los Derechos Humanos y el Desarrollo Social, con sede en Caracas, Venezuela, dirigió una carta el doce de junio pasado al general Efraín Ríos Montt, de la cual publicamos algunos fragmentos, FUNDALATIN señala:

“A pesar del silencio programado sobre el drama de Guatemala agudizado en las tres últimas décadas, conocemos y compartimos moralmente el martirio del hermano pueblo humilde y laborioso, que sólo pide con dignidad pan y trabajo en la tierra sagrada que le pertenece.

Con el pretexto de que son delincuentes o comunistas al reclamar sus derechos, se ha sistematizado una política de

terror y de exterminio contra la gente que piensa y estudia, contra los indígenas que sufren la marginación de siglos, contra los políticos que luchan por la dignidad del hombre, contra un pueblo que sueña la esperanza de vivir, contra una Iglesia que canta y reza al Dios de los pobres sin odiar a los ricos, contra los hermanos que sólo anhelan compartir...

Los enemigos, hermano Efraín, no son las ideas, ni los cantos ni los rezos. Son el hambre, la miseria, la injusticia. También el lujo, la corrupción, el despilfarro. No hay ideas peligrosas cuando se busca la verdad y la justicia. El señor Reagan ha dividido el mundo en blanco y negro y se ha empeñado en hacernos creer que los hombres nos dividimos en buenos

y malos, comunistas y anticomunistas. Y que es necesario quemar brujas y herejes para que pueda haber orden y progreso en el mundo. Muchos han caído en la trampa. Ha sido la más hábil disyuntiva —el mayor chantaje político— para legitimar la injusticia, la explotación y el despojo.”

Las voces de repudio que se han levantado coinciden en señalar el cese definitivo de las masacres. Tal y como lo expresamos al inicio, la indignación que han despertado las matanzas van más allá del movimiento popular y revolucionario, porque afecta a los distintos sectores sociales del país.

Sección testimonios

Las matanzas de campesinos indígenas ocurridas en los últimos meses, principalmente en los departamentos de El Quiché, Alta Verapaz, Huehuetenango y Chimaltenango, pone en evidencia la política de exterminio contra el pueblo guatemalteco, intensificada tras el golpe del 23 de marzo.

La magnitud de la represión, que comprende incluso la destrucción de casas, cosechas, plantaciones y bosques, ha obligado a que un alto porcentaje de la población indígena del altiplano noroccidental del país, especialmente de El Quiché, migre a otras zonas vecinas en busca de ayuda y refugio.

Sobrevivientes de algunas de las MASACRES, han hecho llegar a NOTICIAS DE GUATEMALA, los testimonios que reflejan el carácter de bestialidad y el terror que el ejército gubernamental ha sembrado en las poblaciones indígenas en donde ahora se cierne el hambre, no sólo por la quema de cosechas, sino porque este año los campesinos no han podido sembrar debido al terror imperante en el campo.

Las cartas que publicamos a continuación, en forma textual, constituyen un llamado de atención a todos los pueblos del mundo, para que alcen su voz de denuncia y se sumen a la condena general en contra de la política de genocidio llevada a cabo por el gobierno de Ríos Montt. Es urgente detener las masacres.

GUANTAJAU Y SUNUNIL

“Le escribimos saludándolo y deseando que con la ayuda de Dios esté bien y gozando de salud al lado de su familia. Queremos que nos ayuden pues hemos sufrido una tragedia grande en nuestras aldeas que son Guantajau y Sununil del municipio de Sacapulas en El Quiché. Estamos sufriendo pues nos vinieron a invadir nuestras aldeas los hombres armados. Eran muchos, decían que nosotros somos guerrilleros, pero no tenemos arma, sólo estamos trabajando nuestra tierra y queremos vivir en nuestra aldea, no queremos irnos. Nosotros hombres la mayoría salimos corriendo y estamos en el monte, y las mujeres con sus muchachitos y los ancianos salen a otras partes y llegaron los hombres y mataron a 21, de todas las familias mataron a más que alguno. Nosotros no pudimos regresar a en-

terrorarlos, sólo olmos que mucho tiempo dispararon y se quedaron allí comiendo nuestras gallinas y coches y quemaron como la mitad de las casas.

Nosotros lo que queremos es estar en nuestra aldea pero nos da miedo por los hombres armados que llegan a matar y botar las casas. No tenemos casa ni ropa, ni azadones y no podemos trabajar de puro miedo. Tal vez pensamos que escribiendo en todos los lados todo lo que nos hacen les da miedo a ellos, a la ira de Dios a esos malvados y ya no vengamos a matar chiquitos y mujeres.

Esto fue el 16 de mayo”.

XENAXECUL Y LAS MAJADAS

Somos sobrevivientes de la aldea de Xenaxecul y Las Majadas del municipio

de Aguacatán, departamento de Huehuetenango. Queremos decir que el 16 de mayo llegaron hombres desconocidos a nuestra aldea. Los hombres iban armados y gritaban. También cantaban mientras quemaban las casas y las trojes. Queremos sangre decían.

Nosotros nos juimos al monte a escondernos, nos quemaron 47 casas y 60 animalitos carneros y bestias. Ahora nos quedamos en el puro aire, todas las sábanas, chamarras, caites y la ropa fueron quemados. Hasta sin bestias para el trabajo nos quedamos. Ojalá Uds. se vengán a nuestros pueblos y nos ayuden para que no sigan los hombres con uniforme y armas grandes quemando nuestras viviendas y chamarras. Ese día llevaron dos de la aldea, que estaban enfermos y no pudieron salir corriendo, se los llevaron y allí mismo los mataron después.

